

Pathé-Revista

30 cénts.



La precoz

MARY OSBORNE

sin rival entre las artistas
de su género, protagonista de

SONRISAS Y LÁGRIMAS

FEBRERO DE 1919.



Vilaseca y Ledesma

CONCESIONARIOS EN
ESPAÑA Y PORTUGAL

DE

PATHÉ FRÈRES

Madrid: Caballero de Gracia, 56

Barcelona: Paseo de Gracia, 43

Valencia: Martínez Cubells, 4

Sevilla: Cánovas del Castillo, 53

León: Calle de Alfonso V, 3

Bilbao: Astarloa, 5

Agencias en toda España

Pathé-Revista

NÚM. 9

Redacción y Administración:
Paseo de Gracia, 43 - Barcelona

FEBRERO 1919

LAS PELÍCULAS "DE SERIE"

Nadie podrá negar que la implantación en el mercado de la película denominada «de serie», y el éxito definitivo que alcanzó esta interesante modalidad del arte mudo entre todos los públicos del mundo, corresponde principalmente a la industria norteamericana.

Fué de tal resonancia la innovación, constituyó ésta un espectáculo tan original, grato y sugestivo, que ningún empresario que quisiese retener su clientela atendiendo al lógico fin de acrecentar sus rendimientos, podía prescindir de confeccionar sus programas a base de una película «de serie».

No puede negarse, sin embargo, que aquellos entusiasmos populares, aquella ansiedad del espectador por volver al cine, ávido de presenciar la continuación de un episodio, profundamente interesado por la hábil trama del asunto, por las emocionantes peripecias de las escenas, por las audacias y heroismos de los intérpretes, se ha ido debilitando de manera ostensible, hasta el extremo de que algunas cintas han obtenido fracasos tremadamente ruidosos.

A qué se debe esto. ¿Es que a las películas «de serie» les ha pasado su hora? ¿Es, tal vez, que las tiranías de la moda han decretado que prescriba un género que tanto ha despertado la curiosidad y el apasionamiento de nuestros públicos?

Nada de eso. Las películas de serie gustan con igual intensidad que antes. Fracasan solamente las que han de fracasar. Lo que ocurre es, sencillamente, que ante el éxito alcanzado por las primeras cintas, todo el mundo ha querido cultivar el género sin contar con la debida preparación, faltos de los suficientes elementos para acometer una empresa en la que no caben términos medios, en la que, o se triunfa o se fracasa. Y a los honrados propósitos de los iniciadores, ha sucedido el afán de lucro de los desaprensivos. Por eso se han lanzado en estos últimos tiempos películas de serie que son verdaderos engendros de la estupidez, tremendos disparates, absurdas producciones sin pies ni cabeza, protectoras del tedio y del aburrimiento, que han obtenido la siguiente recompensa de ir al foso irremisiblemente.

Pero la película de serie bien concebida, concienzuda y artísticamente adaptada e interpretada por actores responsables de su prestigio, con asunto verosímil y lógico desarrollo, dentro de los naturales atrevimientos del género, jamás ha defraudado la

especulación o el interés del público. Estas producciones, por el contrario, continúan siendo aplaudidas y solicitadas por las empresas.

Inspirada por este criterio de sana y honrada orientación, la casa PATHÉ FRÉRES efectúa en norteamérica una verdadera selección de asuntos, ajustándolos con rigurosa escrupulosidad y alto sentido crítico al gusto europeo y rechazando sistemáticamente los argumentos niños y anodinos que pudieran calificarse de *buñuelos*.

Además de la importancia de los asuntos que sirven de base al desarrollo de los argumentos «de serie», se requiere, por parte de los intérpretes, condiciones *sui géneris*, artística educación especializada en la materia y temperamento físico adecuado. Tales circunstancias las reúnen solamente contados artistas. La casa PATHÉ dispone de actores especializados singularmente, y de aquí la irreprochable interpretación de sus series, en las que entre otros ha logrado alcanzar fama Pearl White, un fenómeno en su género, porque a las condiciones reseñadas que han llegado al máximo de la perfección, une su espléndida belleza y su atractiva simpatía. También debe hacerse notar que la casa PATHÉ tiene especial cuidado en que su personal técnico esté constituido por inteligentes directores escénicos y artísticos y expertos operadores de gran renombre.

No debe pues extrañar el éxito que han alcanzado nuestras «series». Recientes están los muy resonantes que han obtenido «Los Misterios de Nueva York», «El Círculo Rojo», «La máscara de los dientes blancos», «Ravengar», «El Correo de Washington» y «La Sortija fatal», producciones americanas interpretadas en su mayoría por la «Reina de las Series», sobrenombre que ha conquistado en justicia PERLA BLANCA. Nada hemos de decir acerca de esa formidable producción titulada «El Conde de Monte Cristo», cuyo éxito, aun palpitante, perdurará en la historia de la cinematografía.

Queda, pues, demostrado, que las cintas «de serie» continúan en auge. Este brillante aspecto de la cinematografía no conseguirán oscurecerlo editores de pocos escrúpulos comerciales y de escaso o nulo entrenamiento cultural, mas alerta al rendimiento de ocasión que a sostener enhiesto y glorioso el pabellón del arte mimético. Peor para ellos. En el pecado llevarán la penitencia.



LA PECADORA

1700 METROS



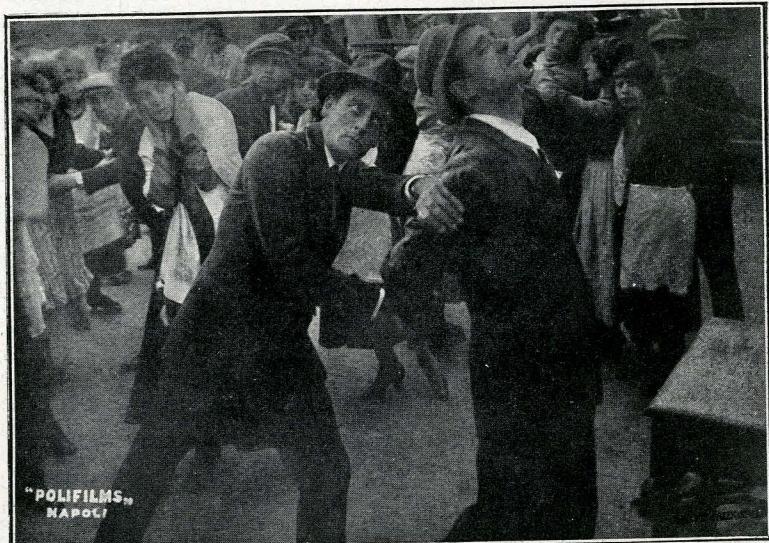
Entre la muchedumbre nutritísima que se había congregado para oír, bajo el dosel del firmamento infinito, el concierto de la banda municipal, hallábanse el doctor Antonio Justi y su amigo inseparable Pedro Brusio, joven literato que ya había dado a la escena días de gloria con su talento. Era él un entusiasta del divino arte de la música, verbo de las almas; pero no lo era menos de toda otra manifestación de la belleza, cualquiera que fuese el vehículo que le transmitiera la sensación: la imagen literaria, la palabra elocuente, la plasticidad del color, la armonía de la línea escultórica... Escultura viva, de carne sensual y morena, pasó junto a él Leda, la esposa del conde Marcelo, que también del concierto volvía, y Pedro Brusio quedó con la mirada esclava de la figura genital, en un éxtasis de admiración.

Iba Leda acompañada de varios amigos, y les invitó a to-

mar en su casa una taza de té. Un viejo amigo del conde Marcelo arrancó la venda que cegaba los ojos de su primo Armando respecto a la ingenuidad seductora de Leda, revelándole el pasado de la actual heroína de virtud y fidelidad conyugal: «Leda no es una ingenua; y por no serlo y tener, además, una belleza de tentación, te conviene huir de ella como de un grave peligro.»

En efecto, conservaba Leda algunos objetos, testigos de un pretérito que no podía ostentarse como timbre de orgullo; entre ellos un óleo de sus tiempos de pobreza, que marcaba la iniciación de su vida de pecadora. Porque Leda había sido muy pobre, y los primeros años de su juventud vivió una existencia de lucha sin término con la escasez. Un pintor, vecino suyo, encantado de su belleza, la hizo su modelo. Tenía este pintor un amigo que se apasionó de Leda, con una de esas pasiones que absorben una vida; pero, en su posición modesta, no podía dar realidad a las ambiciones de esplendor de la amada y, en la casa en que estaba empleado, robó... Aún se guardaba allí, en la vitrina de las joyas, la que era reliquia de aquella tragedia tenebrosa... Robó el amante para cubrir de alhajas resplandecientes la carne adorada; para escapar a la prisión y a la deshonor, se refugió en el suicidio. El nombre de Leda corrió por todas partes, con su aureola trágica; miles de apasionados fervientes cayeron en sus brazos, mas no despertaron el amor en su alma. Un día, en Suiza, conoció al conde Marcelo, quien la hizo su esposa; pasada la fiebre pasional de los primeros momentos, el marido, que había ido conociendo datos para integrar la historia de un ayer ignorado, no la amaba ya; y, sin embargo, Leda le guardaba una fidelidad absoluta; por su presente honrado, hacía-se digna del nombre de su esposo.

Pedro Brusio ignoraba todo cuan-



to con la vida de Leda tuviese relación; sólo sabía que era bella, codiciablemente bella; sólo sentía que, desde que la viera en el concierto de la banda municipal, la vida entera de él se había concentrado en el recuerdo de aquella imagen de luz. Y pasaba insomne las noches; y se entregaba a un trabajo abrumador para ver de ahogar en el oleaje de ideas de sus literarias creaciones, la memoria de la bella... Todo inútil. Muchas veces le sorprendía el alba nueva ante su mesa de trabajo, y la memoria torturante flotaba. La madre de Brusio asistía, dolorosamente resignada, a las torturas de su hijo, cuyas causas desconocía; se inquietaba viéndole trabajar sin descanso; temía por su salud.

Una mañana, buscando en la fatiga del cuerpo el reposo del espíritu, Pedro Brusio fué en bicicleta a Monte Sole, donde también había ido Leda de excursión con sus amigos; el azar le llevó frente a ella; hubo de ayudarle a descender de una altura peligrosa... ¡Y la tuvo en sus brazos! Desde entonces la deseó más ardientemente.

Pocos días después, dábase una recepción en casa de Leda. Su marido incurrió en la ligereza de recordarle que le hizo el depósito de su honor, porque ya el asedio tenaz de Brusio había despertado sus sospechas. La advertencia humilló a la esposa leal, que salió a buscar la calma para su espíritu en el jardín silente. Pedro, que había entrado allí deslizándose como un ladrón, le salió al encuentro, y entonó ante ella la plegaria ardorosa y suplicante de la pasión insaciada; mas fué en vano. Loco de dolor y de despecho por los desdenes de la elegida, Pedro Brusio pensó que la embriaguez podría ser el olvido; y vivió en noctámbulo, y frecuentó las guaridas del vicio, y libó hasta la pérdida del equilibrio mental... Bruneta, una desgraciada oficiante del amor mercenario, mereció sus solicitudes; por ella peleó con un profesional de la bravuconería, venciendo; en el alma de Bruneta impidió el literato por señorío de valor... Y se unieron aquellas dos vidas.

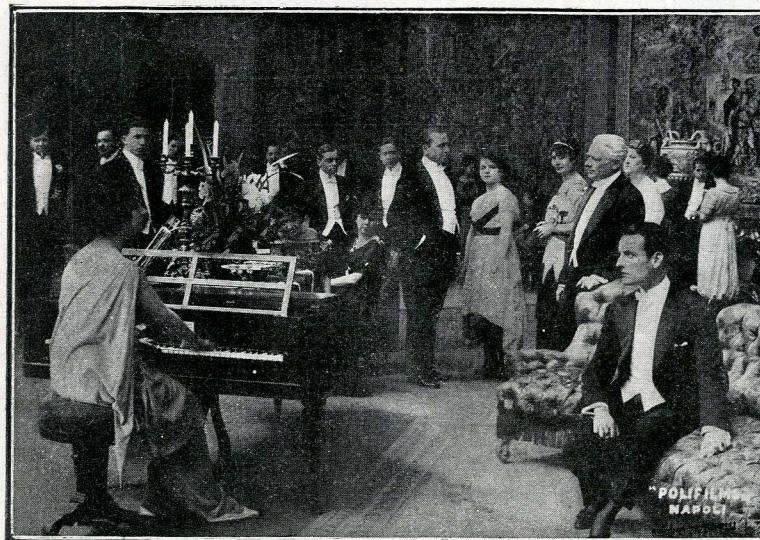
Era la última noche de Carnaval. Leda y el conde Marcelo estaban en un baile. Al mismo templo de locura fueron Bruneta y Pedro; éste, al ver a la adorada radiante de alegría, ajena al tormento de su corazón enamorado, esculpióle un insulto canalla, en demencia de celos. Y al día siguiente, desoyendo los consejos de Antonio Justi, el doctor amigo, que trataba de volverle al hogar para calmar la desolación de su familia, Pedro Brusio, acompañado de Bruneta, salió para Nápoles.

La prensa comentaba con elogio unánime los méritos literarios de «El Giocondo», la última obra dramática de Pedro Brusio, agotando, en honor de éste, todos los adjetivos del difiramo. El nombre del joven triunfador se pronunció con entusiasmo en todas partes, y el marqués Octavio Rosati le invitó a una recepción en su casa. Leda y el conde Marcelo, que pasaban en Nápoles la estación otoñal, asistieron también a los salones del marqués Octavio. Pedro y Leda fingieron no conocerse; pero en los ojos de Brusio leyó ella su pasión de inextinguibles llamaradas, y tuvo miedo; miedo de sí misma, que cada día veíase más distanciada espiritualmente de su esposo.

Con la cincuentésima representación de «El Giocondo», celebróse en honor de Pedro Brusio una velada teatral. Repetidas veces premió el público con aplauso ferviente la maravilla de emoción y de verismo de la obra. Cuando Brusio salió al prosleo a recibir el homenaje entusiasta, se le alfombró el piso de flores. El ramo más querido, el que salió del palco de Leda, lo estrechó el apasionado dramaturgo contra su corazón; en uno de los extremos de la cinta de seda que lo ataba, halló Pedro una extraña sortija que ya, anteriormente, había llamado su atención en los dedos de Leda, por su gran volumen, impropio para mano de mujer. Y al día siguiente, no queriendo entregar-



"POLIFILMS"
NAPOLI



se al halago de engañosas esperanzas, fué a devolver la sortija a Leda. La adorada, tratando de ocultar la pasión que ya se iniciaba en su pecho, paralela al desvío del esposo, aparentó alegrarse de recuperar la joya, que dijo haber perdido no sabía cómo; pero se la ofreció al autor como homenaje de una admiradora de su talento; y desde entonces el extraño camafeo adornó los dedos del inspirado creador de «El Giocondo».

Al retiro en que Pedro vivía con Bruneta, llegaban las misivas suplicantes de su madre. Eran gritos del corazón que lograron emocionar a Brusio, resolviéndole a calmar los maternales anhelos. Realmente, el amor de Bruneta no ligaba su voluntad; la había unido a su vida como medio de olvidar a Leda; pero no era de la desgraciada flor de prostíbulo ni un solo latido del corazón de su amado.

La desconfianza del conde Marcelo volvió a herir a Leda con agravios injustos, motivando una escena borrascosa, entre los esposos; convencida ella de que el conde no la amaba y de que sus celos nacían no del temor a perder el corazón de la esposa, sino del miedo a que una conducta ilegal manchara su nombre, se refugió en la pasión de Pedro Brusio; así el joven literato, feliz con el premio de las ansias más fervientes de su vida, no fué, como había prometido, a los brazos de su madre.

Egoístas de su dicha inmensa, Pedro y Leda escondieron su amor en una villa lejana; los bellos espectáculos de la Naturaleza, la eterna artista, y las vidas de sus corazones amantes, eran su único mundo. Así vivieron durante algún tiempo, en sublime comunión de amor, hasta que Antonio, enterrado casualmente del sitio en que vivían, escribió a Pedro recordándole su promesa incumplida de volver a su madre, y anunciándole su visita para un plazo muy próximo.

Como la pasión de Leda parecía haber anulado sus facultades creadoras, y los admiradores de su valer ansían su vuelta a las lides teatrales, un correspondiente de un periódico, en incansable labor inquisitiva, descubrió su paradero; y desde las columnas de los diarios se exhortó a Brusio a volver a su senda de gloriosos laureles. Con este afán general, coincidió la anunciada visita del doctor Justi. Leda, a quien su amor infinito no le ocultaba la visión de la realidad, oyó aquella voz del mundo que le llamaba a las lides teatrales; y conviniendo con Antonio en que la vida de Pedro no más que para la pasión le mantenía en una inacción suicida, le aconsejó que volviese a frecuentar los centros artísticos. En uno de estos círculos, conoció Brusio a un hombre que, viendo en sus manos la sortija que Leda le regalara, le hizo historia de otra sortija igual que él, el narrador desconocido, dió a una mujer, una cualquiera, que había hallado en el arroyo, arrastrando su cuerpo por los lechos de todos los burdeles.

Vuelto Pedro a su casa, interrogó a Leda sobre el origen de aquella sortija. «¿Qué te importa mi pasado indigno si te amo?», respondió Leda. Pero Pedro perdió la fe en aquel amor; el recuerdo del pasado de vergüenza que ella no quiso revelarle, proyectó sobre su felicidad una sombra siniestra... Siempre instigada por Antonio, Leda le propuso que, para trabajar con provecho, volviese una temporada al lado de su madre. Pedro se asió a aquella idea como un náufrago a un cable salvador; y la enamorada,



"POLIFILMS"
NAPOLI



"POLIFILMS"
NAPOLI

LEDA GYS, eminent protagonista de LA PECADORA.

leyendo en la mirada de Pedro lo definitivo de aquella despedida, no tuvo valor para afrontar lo irreparable y buscó en el opio, la panacea que da sueño y olvido, descanso para su congoja...

Antonio pidió a la ciencia sus medios salvadores; y, mientras un criado llevaba una dosis de cafeína que recetó, recomendó a Antonio que la distrajese, para impedir que se durmiera; esto equivaldría a la muerte irremediable. Pedro se sentó al piano y ejecutó la romanza favorita de Leda. Pero todo fué inútil.

La pecadora que, no obstante su redención, no halló la clemencia de los hombres ni en su fidelidad de esposa ni en su pasión de amante, no pudo resistir los efectos del narcótico, y se hundió en el sueño eterno, mientras lanzaba el piano sus acordes, semejantes a una marcha nupcial que celebrara su epitalamio con la muerte.



FRUTA PROHIBIDA ES MAS APETECIDA

Comedia de M. Lucien Rozemberg, interpretada por el autor y Mlle. RONSERAY

≡

515 metros

Invitado a un «baile blanco», Luciano hace a uno de sus amigos la concesión de aceptar la invitación, pero Luciano detesta este género de reuniones en las que las mamás, con sus labores semejan otros tantos pescadores de caña... aunque lo que se trata de pescar es un novio, o mejor dicho, un marido para sus hijas.

En cuanto a las «niñas», ¿de qué hablar con ellas? «Demi-vierges» o inocentes, todas presentan la misma desconcertante impasibilidad y Luciano no gusta de descifrar enigmas por más que se presenten bajo las formas rosas, rubias y frescas como las flores cuyos capullos van a abrirse.

La encantadora Pepita hubiera iniciado gustosa un «flirt» con Luciano, pero no lo consigue y queda perfectamente despechada por su fracaso... aunque promete vengarse.

Algunos meses desqués, Luciano la encuentra en el campo y la joven le anuncia su casamiento, invitándole a ir a hacerle una visita y prometiéndole presentarle a su marido.

Luciano se da cuenta entonces de la hermosura y encantos de Pepita. Complacido, nuestro hombre acepta la invitación y a partir de este momento se decide a servir de vis-a-vis al marido, hombre de trato afable, y a la hermana de este, la Sra. Agata, vieja solterona arisca y severa.

Sin embargo, Luciano descubre un día que los esposos duermen en cuarto separado y se arriesga a llevar su «flirt» algo más lejos. Una noche llama a la puerta de Pepita pero sorprendido declara que es a Agata a quien ama, prefiriendo un casamiento con la solterona a un desafío con el hermano, de cuyo encuentro cree que no saldría vivo.

El tiempo del noviazgo transcurre melancólicamente. Luciano se pregunta si no hubiera hecho mejor aceptando el desafío pues tal situación le presenta el porvenir más abrumador. El día del casamiento llega y la novia aparece vestida de blanco y después de levantar su velo, púdicamente echado sobre sus facciones, deja al descubierto las de Pepita ante los asombrados ojos de Luciano que no acierta a explicarse el caso. Todo se aclara sin embargo. El supuesto esposo de la joven era en realidad su papá, al que una peluca rejuvenecía; y en cuanto a la tía Agata era la mamá que ha sabido desempeñar su papel con toda perfección. Pepita se ha vengado bien... pero para Luciano la penitencia es dulce y sabrosa...





Mme. Marydorska en "Andrés Cornelis"

Andrés Cornelis

SEGÚN LA NOVELA DE M. PAUL BOURGET
de la Academia Francesa

ADAPTACIÓN ESCÉNICA DE M. JEAN KEMM

Protagonistas: M. Joubé y Pierre Magnier

Marca S. C. A. G. L.

1445 METROS

Interpretada por JOUBE y Pierre MAGNIER, este film, sacado de una de las novelas del autor de «Un corazón de mujer», adquiere en la pantalla un realce extraordinario.

La delicada «mise en scène» de Jean Kemm, al que tantas veces hemos tenido ocasión de admirar en numerosas producciones, realza, si cabe, la labor de aquéllos, bien secundados por los demás artistas que interpretan todos sus papeles respectivos con una convicción y escrupulosidad que sobrepasan a todo elogio.

Privado primero de su padre, asesinado mientras él contaba muy pocos años y separado después de su madre que ha contraído segundas nupcias con Jaime Termonde, amigo del infortunado Justino Cornelis, Andrés es enviado a un pensionado de provincia donde se desliza toda su adolescencia, mustia y sombría como la de los pobres huérfanos, pues las rápidas y poco frecuentes visitas de su madre y su padrastro no bastan a disipar la amargura que llena su corazón.

Los años han transcurrido.

Ya fuera del aborrecido colegio, una idea fija se apodera de Andrés; investigar la verdad sobre el crimen de su padre y descubrir al asesino, que ha permanecido ignorado a pesar de todas

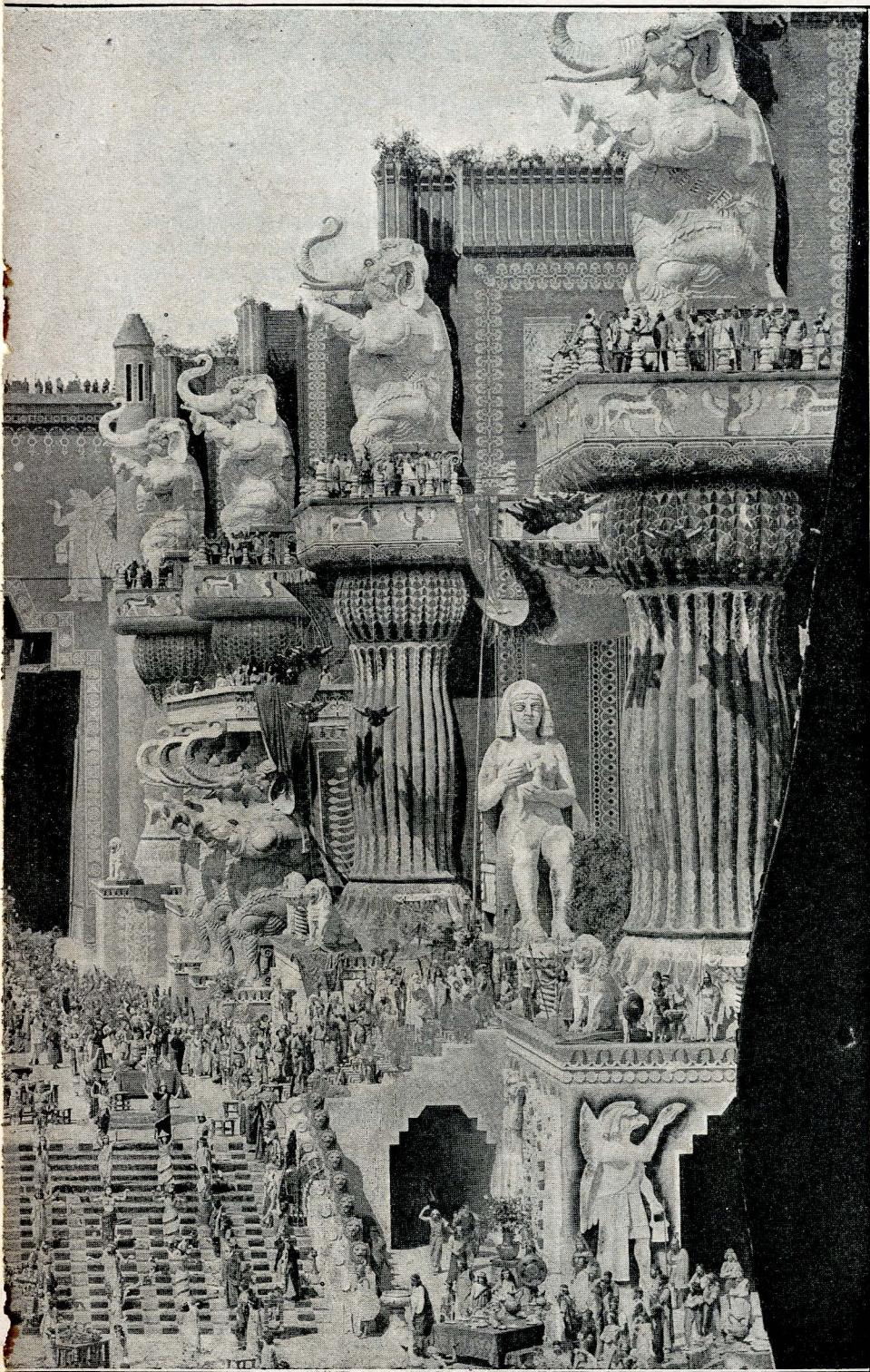
las pesquisas practicadas en tiempo oportuno, por el Juzgado que instruyera la causa.

Pero sus propias pesquisas son infructuosas y desalentado, el joven está para renunciar a su obra justiciera cuando un incidente inesperado abre una nueva y dolorosa pista a sus ansias de saber. Unas cartas dejadas por su tía Luisa, hermana de Justino Cornelis disipan el velo que obscurecía sus ojos. Estas cartas verdaderos gritos del alma de su padre, designan a Andrés el asesino, por el que sintiera hasta entonces instintiva repugnancia. Jaime Termonde, el amigo, casi un segundo hermano del abogado, ha sido quién, nuevo Caín, le ha asesinado para usurpar su felicidad que enviaba.

A partir de este momento Andrés Cornelis pone a su padrastro en tortura horrible sometiéndole por medio de continuas pruebas psicológicas a una tensión de espíritu espantosa para ver si

logra arrancarle la confesión de su crimen, semejante al experto cirujano que llega con sus dedos a palpar el sitio exacto del dolor, pero Termonde a pesar de los sufrimientos físicos que le minan, permanece impasible y Andrés fracasaría nuevamente si el azar no viniese a favorecerle de nuevo.





Si el cinematógrafo tuviese todavía detractores o enemigos sistemáticos, a ellos mejor que a nadie podría dedicarse esta obra magna. El asunto y la presentación les convertirían en devotos fervientes de tan privilegiado arte. Se convencerían de que únicamente en este extenso campo de horizontes artísticos, que jamás se extinguen, puede desarrollarse una creación como INTOLERANCIA, genial y sobrehumana concepción que está asombrando al mundo por su grandeza.

RANCIA

cuyo estreno en España constituirá el mayor Acontecimiento de la Cinematografía



JACOBO LLEGA BORRACHO

Film cómico de M. G. COURTELINE - Adaptación escénica de M. Jacques Grétillat

Marca CONSORTIUM

410 metros

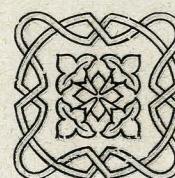
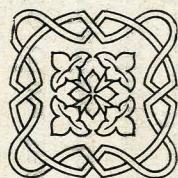
Jacobo, que forma parte del Centro de Drogueros retirados, recibe una invitación para el banquete anual, prometiéndose una agradable velada en compañía de sus antiguos compañeros, pero el pobre hombre «padece» una mujer más amarga que el vinagre y se ve obligado a jurar que beberá sólo vino aguado y que a las once estará ya de regreso.

Así es, en efecto. Jacobo cumple escrupulosamente su promesa y bebe agua de vichy mientras que los demás trasiegan generosamente el champagne a sus respectivos estómagos, y semejante a la Cenicienta se guarda muy bien de olvidar la hora de regreso.

Por desgracia y como sabemos todos, las apariencias son con frecuencia engañosas. Jacobo se equivoca de piso y tomado por un caco es maltratado por los inquilinos que quieren lincharlo y comparece delante de Ursula, su amable costilla, con todo el aspecto de un culpable... y las once han dado ya desde mucho tiempo!

La tempestad estalla furiosa y al día siguiente el pobre Jacobo es sometido a un régimen de lo más severo por su inflexible cara mitad y mientras ésta saborea una soberbia langosta él se ve obligado a tomar... una taza de manzanilla!

Pero Jacobo acaba por fin su paciencia, y después de algunas escenas tempestuosas, francamente cómicas, recupera su libertad de acción instalándose, al fin solo, delante de un opíparo almuerzo...



CAZA DEL ANTÍLOPE EN ALTA GAMBIA

(AFRICA OCCIDENTAL FRANCESA)

PATHECOLOR

Los antílopes se parecen a los ciervos por su pelaje ralo, por la esbeltez de sus piernas y la rapidez de su carrera.

Tímidos y desarmados, o provistos de fuertes cuernos que les sirven para defenderse, unos viven en las montañas donde saltan de roca en roca con una agilidad increíble, y otros en los bosques, las llanuras o los pantanos, donde se reunen en grandes bandadas para resistir contra el enemigo común.

La carne del antílope es uno de los principales recursos alimenticios de la existencia en la selva; la piel, cuidadosamente secada y preparada, es utilizada en múltiples circunstancias por la industria.

Conversaron un rato, recordando el tema de las coplas de Jorge Manrique de que siempre el tiempo pasado fué mejor,

y el portero le invitó a entrar, a fin de que se consolara viendo las magníficas películas que habían venido de Nueva York, cuya exclusiva había adquirido el dueño Sr. Gutiérrez.

Ocupó D. Justo una butaca y aquellas bellísimas actrices y aquellas situaciones interesantes le hicieron olvidar en parte el incidente, que aún le hacían recordar el cardenal que le habían formado en la espalda, de resultas del pufetazo que le dió el tendero, y unas cuantas cartas que conservaba en el bolsillo de la chaqueta, pertenecientes a la baraja que le tiraron a las narices.

Era día de Pascua y el dueño del Cine había acordado rifar tres pavos en la última sesión. Uno de ellos, gordo, provocativo, lucía cerca de la puerta de entrada, colgado de un cordel, que martirizaba a la desgraciada ave, dispuesta al sacrificio y le hacía aletear frecuentemente.

Encima decía un cartel:

«¡Muestra de los pavos que han de rifarse en la última Sección!»

¡Qué vista tan apetitosa! ¡Qué felicidad si pudiera llevar a su media naranja aquel ejemplar hermosísimo! ¡Qué sabroso estaría y qué bien sabrían aderezarlo las manos curiosas de doña Teresa!

Desde que se apercibió de la presencia del ave, más se cuidó de mirarla que de recrearse en las escenas de las películas.

Mil tentaciones, que jamás tuvo, pasaron por su imaginación calenturienta.

¿Cómo arreglárselas para hacerse dueño del pavo?

Se dispuso a salir. El salón estaba casi a oscuras. Las luces supletorias iluminaban poco y estaban lejos del animal.

Don Justo se levantó sin hacer ruido. Se deslizó por el callejón de las butacas y se acercó al ave. Mientras todos refan de las cómicas escenas que se presentaban en el lienzo, el cesante llegó al animal, cortó el cordel y procuró ocultar la presa bajo el chaquetón. El pavo chilló y trató de escapar.

Esto llamó la atención del dueño que ocupaba un palco, no muy distante.

Salió en persecución del ratero y le dió alcance, cuando ya estaba en la puerta de entrada y se creía seguro, por suponer que nadie había notado su delito.

Era el dueño, D. Marcial Gutiérrez, un asturiano de cuerpo gigante y fuerzas hercúleas. Puso una mano sobre el hombro de D. Justo, rebajándoselo una cuarta, y gritó:

—Alto ahí, tío ladrón. Suelte usted eso.

D. Justo tembló, se puso pálido primero, rojo como la amapola después y no sabía qué contestar.

—Suelte usted el pavo—volvió a gritar el dueño. Entonces el cesante recobró su sangre fría y viéndose perdido, exclamó:

—Calma, calma, amigo mío.

—¿Cómo calma? A la Cárcel le voy a mandar! Mi hombre sacó el animal.

—Vamos a cuentas. ¿Este pavo no estaba de muestra?

—Naturalmente.

—Pues bien, ahora vea usted lo que tengo yo. Y sacó un naípe, que puso ante los ojos de Gutiérrez.

—Corriente. ¿Y eso qué es lo que quiere decir?

—No sea usted torpe. ¿No es esto el siete de oros?

—Bien, ¿y qué?

—Pues, compadre, que el siete quita la muestra.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR
(«Cine Mundial» - New-York).



Mr. Joubé en ANDRÉS CORNELIS

LA MADRASTRA

SEGÚN EL CÉLEBRE DRAMA DE HONORATO DE BALZAC

Adaptación escénica de M. Gretillat

Marca CONSORTIUM

1525 METROS

La acción se desarrolla durante la época de la Restauración. El conde de Grandchamp, exgeneral del Imperio, ha dejado las armas haciéndose industrial.

Viudo, ocupado por sus trabajos y no pudiendo cuidarse personalmente de la educación de su hija Paulina, que cuenta sólo diez años, el exgeneral se dirige al Colegio de la Legión de Honor para saber si entre las educandas habría una joven que consintiera en aceptar el cargo de institutriz.

Precisamente en aquellos momentos la señorita Hortensia de Meilhac, prometida del joven ingeniero Fernando de Mercandal, acaba de sufrir una cruel desilusión. Arruinado por un banquero indelicado y no pudiendo asociarla al miseráble destino que le espera, el joven ha devuelto a Hortensia su palabra de casamiento.

La joven acepta la proposición de su directora y entra inmediatamente en funciones en casa del General. Este no tarda en sentirse subyugado por la belleza de la joven y algunos meses después Hortensia se ha convertido en la Generala de Grandchamp.



Para consagrar más tiempo a su nuevo hogar, el General recurre entonces a sus relaciones en busca de alguien que pueda reemplazarle en la dirección de la fábrica. Uno de sus amigos le recomienda un joven ingeniero que resulta ser Fernando de Mercandal.

Este, que ignora naturalmente el matrimonio de su antigua novia, llega a casa de su futuro principal y se encuentra en presencia de Hortensia. Terrible situación para los dos amantes cuyo amor no se ha apagado todavía!...

Fernando vacila en aceptar el cargo y durante una cita secreta que le da Hortensia, vencido por su pasión, consiente en quedarse ..

Los años transcurren. Paulina es ahora una graciosa joven. Su corazón habla en favor de Fernando, el cual se enamora a su vez de ella y le confiesa lealmente su pasado.

Pero Hortensia presiente en Paulina una rival. A partir de este momento la guerra estalla entre las dos mujeres, enconándose con lucha tenaz entre el amor naciente y el que declina.

Hortensia sorprende las citas de los dos amantes y amenazando a Paulina con revelar la verdad al General, quiere obligarle a renunciar al amor de Fernando.

En el interín, el ingeniero debe trasladarse a Londres por asuntos de su cargo. Temiendo que Hortensia juegue una mala pasada a Paulina, Fernando confía a la joven las cartas que le había escrito Hortensia autorizándola a entregarlas al General si las circunstancias lo hiciesen necesario. Para mayor seguridad comunica su decisión a Hortensia. Asustada por la amenaza que pesa sobre ella, la Generala decide recuperar a toda costa sus cartas y con este objeto hace absorber un violento narcótico a su hijastra. Un amigo del General, el Dr. Vernon, que se encuentra presente, prodiga sus cuidados a Paulina. Al volver en sí la joven toma la resolución de huir del hogar donde su propia vida está amenazada.

El Dr. Vernon que sospecha algo anormal, practica secretamente determinadas investigaciones, y descubre al boticario que ha vendido el veneno.

Mientras tanto, Paulina se dispone a reunirse con Fernando y seguirle a Londres pero la joven es sorprendida por Hortensia la cual le amenaza con revelar la verdad al General y temiendo por la vida del joven, la pobre consiente en renunciar a su amor y casarse con el Sr. de Rimonville, que hasta entonces había pretendido inútilmente la mano de la muchacha.



El día de la boda ha llegado. Los salones del General están ocupados por sus numerosos amigos. Aprovechando un momento de descuido Paulina va al cuarto de su madrastra donde ha descubierto el resto del veneno que le había sido administrado y lo absorbe, regresando al salón. Viéndola palidecer los invitados, se agrupan en torno de la joven, pero en vano intenta Paulina desengafiarles. El veneno produce su efecto y la infeliz cae desmayada.

Llamado por el Dr. Vernon, el Juzgado llega entonces para proceder a las primeras diligencias. El doctor acusa públicamente a Hortensia de haber envenenado a su hijastra. Aquella protesta de su inocencia y mientras Paulina agoniza en brazos de Fernando que ha sabido la fatal noticia, el Procurador la interroga.

No queriendo para satisfacer su venganza recurrir a una falsedad, Paulina revela entonces la verdad, diciendo que ella misma ha tomado el veneno en el cuarto de su madrastra, decidida a morir antes que ser infiel a su prometido.

Y después de salvar así la vida a su madrastra, Paulina se extingue dulcemente en brazos de Fernando, loco de desesperación.

□ PRINCE - SALUSTIANO □

EN

«SERIE 30, NÚMERO 13»

Según la novela de RODOLPHE BRINGER

570 METROS

Narciso Javelin, tiene una hija soltera, una hermosa joven de 20 años a la que su madrina ha dotado con 200.000 pesetas con la condición de que se case con el señorito Adriano.

Cierto día, el protegido de la buena señora llega, gozoso, a Cannes, donde vive su futura novia.

Al dirigirse al domicilio de ésta, un pintor callejero comete la torpeza de inundarle con el contenido de un bote de pintura, así es que al llegar a casa de su futuro suegro, lo primero que hace es reclamar la discreción de la sirvienta subiendo a la habitación que le está destinada, para mudar de traje.

Otro joven desconocido, cuyos vestidos están excesivamente derrotados, se ha introducido subrepticiamente en casa de Narciso Javelin, ha abierto la maleta que había precedido la llegada de Adriano y ha escogido un elegante traje, dejando en su lugar sus efectos más que ajados.

El Sr. Javelin tomándole por Adriano, le recibe con los brazos abiertos. El desconocido acepta alegremente la situación. Noemí (la hija de Javelin) le encuentra encantador y el buen señor está muy dispuesto a tomarlo por yerno.

Entre tanto, Adriano queda estupefacto al encontrar en lugar de su vestido de reserva, unas ropas que no le pertenecen y que sin embargo viste por estar menos sucias que las que lleva encima, llenas de pintura. Su mala fortuna quiere que unos guardias campesinos que habían visto al desconocido penetrar en la villa de Javelin tomen a Salustiano (que interpreta el papel de Adriano) por el salvajeador y lo lleven a la cárcel.

Mientras sucedían tales acontecimientos, el desconocido se entera por los diarios de que es el feliz poseedor de un billete que ha ganado un premio de 500.000 pesetas, pero el billete ha quedado en los bolsillos de la americana que lleva actualmente Adriano. Ni corto ni perezoso, el joven va a la alcaldía donde aquél ha sido conducido y no vacila en sustituirse al pobre Adriano. Júzguese también de su sorpresa al reconocer en el alcalde que viene a interrogarle, a su tío, al que abandonó años atrás como el hijo pródigo. Precisamente al venir para implorar su perdón ha penetrado como un ladón en la villa de Javelin, que su tío habitaba antes.

Y gracias a este incidente, el joven encuentra en Noemí una esposa inesperada, obteniendo al mismo tiempo el perdón de su tío, que al verle poseedor de medio milloncillo olvida sus anteriores calaveradas.



◎ EL... DIRECTOR DE CINE ◎

Interpretada por el gracioso
actor americano EL....

Marca Consortium Phun Philms
210 metros

Teniendo que ausentarse por algunos días, el dueño de un acreditado cine ha confiado interinamente la dirección a su empleado EL.

No contento con ésta prueba de confianza, nuestro hombre juzga que su deber le obliga tambien a desempeñar los distintos empleos de cajero y... acomodador.

Esta multiplicidad de funciones, nos hará presenciar la manera verdaderamente original y expedita que ha puesto en práctica para colocar a los espectadores en sus respectivas localidades y los resultados de semejante método, algo distinto del que estamos acostumbrados a ver cuando vamos al cine.

No importa. EL... y su compinche ELOTRO desempeñan tan a conciencia sus misiones respectivas, que si el Director no les felicita, será porqué es verdaderamente un hombre muy descontentadizo.



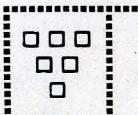
Las Cataratas del Parque Nacional de Yosemite

(EE. UU. de A.) - Tercera visita

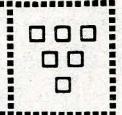
140 metros

La nueva visita que hacemos hoy a ese famosísimo parque de los Estados Unidos, nos permite presenciar paisajes idealmente bellos, que dejan en nuestra memoria una sensación de calma y armonía indecibles.

Los inimitables tonos del Pathecolor prestan a estos cuadros los verdaderos matices de la Naturaleza, haciendo más completa la ilusión de nuestros ojos que por unos momentos pueden creerse transportados a unos centenares de leguas más lejos de donde están.



NOTICIAS



La pequeña patriota

Preciosa película interpretada por la genial MARY OSBORNE, que ha sido presentada con carácter de exclusividad en el Teatro Eldorado y Palace Cine de Barcelona en donde ha alcanzado un éxito rotundo y definitivo.

Trágico dilema

Hermosa obra de MICHEL ZEVACO, primero y último film de este eminente y malogrado novelista, fallecido hace poco en plena consagración de sus

altos merecimientos. Esta obra de asunto interesante y profundamente sensacional está interpretada con maestría por los notables artistas Mlle. BRIEY y Mr. LAGRENÉE, PIERRE MAGNIER y Mr. GRETILLAT.

Veinte y uno

Adaptación del cuento popular de George Randolph Chester, titulado «TWENTY ONE».

Es una excelente y sugestiva comedia americana en la que el protagonista BRYANT WASHBURN realiza una verdadera creación.

La novela de una madre

Según la obra de PAUL HERVIEU de la Academia francesa, y que lleva por título «LA COURSE DE FLAMBEAU».

Intérpretes principales: Mlle. MANSE DAUVRAY, Mme. JALABERT, Mme. SUZANNE DÉLVÉ y Mr. JACQUES ROBERT, y el protagonista Mr. LEÓN MATHOT.

La relevante personalidad que tiene conquistada en el mundo de las letras el ilustre literato francés, se acusa vigorosamente en «LA NOVELA DE UNA MADRE», adaptada a la escena muda con todo el vigor espiritual que PAUL HERVIEU la concibiera.

Se trata pues de una obra decisiva, que tiene como digno remate de su mérito escénico, una presentación justa y una interpretación irreprochable.

Trágico enigma

Otra adaptación de una obra de PAUL HERVIEU, llevada a la pantalla con no menos acierto que la anterior.

Nos referimos al «Enigma», título con que fué estrenada en el teatro, proporcionando a su autor uno de los mayores éxitos de su brillante carrera de comediógrafo.

Las interesantes y dramáticas escenas de esta obra son admirablemente dirigidas y presentadas, constituyendo, además, un triunfo de interpretación para los actores, entre los cuales descuellan, Jouvé, HENRY MAYER, CANSILLE BERT, Mlles. LOUISE DERALV Y DERMOZ y el insigne HENRY KRAUSS, siempre a la altura de su nombre.

Intolerancia

He aquí una de las producciones más sorprendentes de la cinematografía mundial. Nada se ha hecho en nuestro arte, que dé tanta idea de grandiosidad, de riqueza fastuosa, de verdad y de emoción. Por la fotografía que publicamos en la plana central, podrán nuestros lectores formarse una ligera idea de la magnitud asombrosa de este film, cuyo coste ha alcanzado sumas increíbles, y que dará al público sensaciones que hasta ahora no ha producido ninguna de las obras llevadas a la pantalla.

Leemos:

Se dice que PEARL WHITE está escribiendo una especie de autobiografía. Si PEARL WHITE quisiera y pudiera muchas y muy curiosas aventuras podría contar, que la artista es de las que han vivido la vida, y bien deprisa.

**

Oido por el reporter de un diario neoyorquino en Broadway:

Ella: (jovencita de veinte abriles pero con más práctica que Clemenceau). — Oye, acabo de hablar con el presidente de la Biograph y me ha contratado como primera actriz.

El: (medio sordo, calvo y coqueteando con los sesenta inviernos). — ¿De manera que pronto serás una famosa estrella del cine?

Ella: Sí; ¡que sorpresa para mamá!

El reporter: ¡Ya lo creo que se sorprenderá mamá y la familia! ¡Como que la Biograph dejó de existir hace más de cinco años.

CORRESPONDENCIA

La Doble Cruz - Barcelona. — Ignoramos de momento el nombre de los actores por quienes nos pregunta.

A. H. S. — A Pearl White puede dirigirse a Broadway 1600 - New - York — Casa Pathé Frères.

Admiradora de Perla Blanca. — Tome nota de lo anterior. - El nombre de Tom Carlton es el de Bryant Washburn.

Dianne - Barcelona. — Se han agotado los ejemplares de ese número. - Los demás puede disponer de ellos.

Un aliadófilo. - Zamora. — La heroína de New - York se programará lo antes posible. Los números se le envían por paquete certificado. A la recíproca.

Los tres mosqueteros. - Zaragoza. — Hemos agotado los argumentos de esa película. Lo sentimos.

Lucía - Gerona. — En este número verá Vd. anunciada una película, cuyo protagonista es «León Mathot» el famoso Conde Monte Cristo.

M. M. R. - Madrid. — En nuestra casa de esa, Caballero de Gracia, número 56, podrán informar a Vd. de cuanto desee. Desde luego lo harán con sumo gusto.

Kas - Tizo - Barcelona. — Tenemos a su disposición el catálogo. Estamos de acuerdo con sus indicaciones.

Claramunt - Tortosa. — Gabrielle Robinne es casada. No hay de qué darlas.

Petronio - Alcoy. — El carácter de nuestra revista no permite esa colaboración literaria. Además, y acéptenos el consejo, debe Vd. dedicarse a otros quehaceres. Creemos que Dios no lo llama por el camino de las musas.

Abencerraje. — Si tiene Vd. novia no se le ocurra leerle esas estrofas tan cursis. Lo tomaría a Vd. entre ojos. Palabra de honor.

Crístian - Reus. — Esta casa no se dedica a la edición de argumentos.

J. L. R. - Sevilla. - Minúsculo - Valencia. - Liberty - Gijón. - Marietta - Logroño. — Se les envía un ejemplar del número anterior y se les remitirán también los que se publiquen sucesivamente.

**MUY PRONTO * Dos magníficas Series
EDICIÓN PATHÉ**

Exito asegurado

La heroína de Nueva York

(11 EPISODIOS)

Interpretada por Miss VERNON CASTLE

Asunto emocional * Suntuosa presentación

EL MISTERIO DE LA DOBLE CRUZ

**Novela cinematográfica en 9 episodios
adaptada por GUY DE TERAMOND**

INTÉPRETES:

**la bellísima MOLLIE KING y
LEON BARY (el Navarros de "Ravengar")**

**EN
PREPARACIÓN
OTRA SERIE**

LA CASA DEL ODIO

**POR
Pearl White**

EMPRESARIO!

PÍDANOS VD.

Pathé Revista